Mi-La-Mi-Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Mi-Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús el fruto bendito de tu vientre. Mi-¡Oh, clementísima! ¡Oh, piadosa! ¡Oh, dulce virgen María! Ruega por nosotros santa madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo, de Jesucristo. Fa Mi Amén.